

El mundo inverosímil y valioso del coleccionismo

Más de 14.000 personas visitaron en Mataró la exposición *Bojos pel col·leccionisme* (*Locos por el coleccionismo*), una muestra curiosa y variopinta, producida por Caixa Laietana, para sumergirse en el túnel del tiempo, proclamar los valores y la cara humana del coleccionismo, y demostrar el instinto y la capacidad recolectora que tenemos todos los humanos.

Aparatos de radio, sifones, trompos y peonzas, maquinillas, sacapuntas, botellas de vidrio, etiquetas de agua mineral, dedales, chapas, encendedores de gasolina, plumillas, miniaturas de coches antiguos, figuras de belén, sorpresas de huevos *Kinder*, almanaques, calendarios, azúcares, posa-vasos, utensilios de caza, pomos isabelinos, vitolas de puros, tabaco de pipa, maquetas de divisiones acorazadas, tarjetas de teléfono, alfombrillas de ordenador, ranas, cerditos, búhos, postales de gallinas, billetes antiguos de transporte, carteles de cine y de política, máquinas de fotografiar, emblemas de guardias forestales, fósiles, juguetes de madera... Tampoco faltaron las referencias de culto al Barça, Star Wars, el cubo *Rubik*, las muñecas Nancy... y otras mitomanías.

De las cincuenta colecciones privadas que acudieron a la cita, no sólo llamaron la atención las más importantes y valiosas, las que tienen un innegable interés museístico, histórico y cultural; sino también las de objetos cotidianos, las que aportan un fondo apreciable de memoria y se inscriben en la esfera más íntima, familiar y doméstica.

Precisamente, el catálogo de *Bojos pel col·leccionisme* recoge en primera persona todas estas historias. La muestra se completó con una exposición simultánea de chapas de cava y unas jornadas de intercambio para coleccionistas.



La exposición se completó con una muestra simultánea de chapas de cava y unas jornadas de intercambio para coleccionistas